

Primera parte

Doctrina y Jurisprudencia



Revista de la Academia
Colombiana de Jurisprudencia
enero-junio, 2025

THOMAS MANN: UN INTELLECTUAL HUMANISTA EN CONTRA DE LA GUERRA Y EN DEFENSA DE LA DEMOCRACIA Y LA PAZ

Juan Antonio Pabón Arrieta*

*Académico correspondiente,
capítulo seccional (Barranquilla)*

Resumen: Thomas Mann, un Nobel de la literatura alemana, fue un intelectual humanista que consagró su vida a la defensa de la democracia y el Estado de derecho como instrumentos de una sociedad plural y abierta en un mundo globalizado, más allá de las fronteras de los Estados nacionales en el que reinen los derechos humanos y la garantía de la dignidad humana, y, a su vez, se condenen las guerras y los totalitarismos. Su pensamiento y obra literaria estuvo dedicada a defender un orden internacional en el que se proscriban los totalitarismos y las guerras como medio de solución de conflictos. Este artículo de reflexión es un reconocimiento o, mejor aún, una invitación a estudiar, desde el pensamiento y la obra literaria de Thomas Mann, la manera como se promueve la democracia y el Estado de derecho.

Palabras clave: Thomas Mann; Humanismo; Paz; Democracia; Estado de derecho.

* Doctor en Ciencia Política de la Universidad del Zulia, Venezuela. Magíster en Derechos Humanos, Estado de Derecho y Democracia en Iberoamérica de la Universidad Alcalá de Henares, España. Especialista en Derecho Penal de la Universidad del Atlántico y en Derecho Administrativo de la Universidad del Rosario, ambas en Colombia. Abogado por la Universidad del Atlántico. Actualmente, profesor de la cátedra de postgrado *Derecho y Literatura* en la Universidad Libre de Colombia, Seccional Barranquilla. Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia (ACJ) y de la Asociación Colombiana de Filosofía del Derecho y Filosofía Social (Asofides).

Contacto: juanpabon20@yahoo.es.

THOMAS MANN: A HUMANIST THINKER AGAINST WAR AND DEFENDER OF DEMOCRACY AND PEACE

Abstract: Thomas Mann, a German Nobel Prize winner in Literature, was a humanist intellectual who dedicated his life to the defense of democracy and the Rule of Law as instruments of a plural and open society in a globalized world, in which human rights reign, human dignity is guaranteed and wars and totalitarianisms are prohibited. His thought and literary work was dedicated to defending an international order in which totalitarianisms and wars are proscribed as a way to resolve conflicts. This reflective article is an acknowledgment or, perhaps more importantly, an invitation to study from Thomas Mann' thought and literary work, how democracy and the Rule of Law are promoted.

Keywords: Thomas Mann; Humanism; Peace; Democracy; Rule of Law.

En memoria de mi amada madre, Bertha Cecilia Arrieta Beltrán,
quien con amor me enseñó *La alegría de leer*.

*La chusma de pueblo no siente la presencia
del diablo aunque lo esté tomando por el cuello.*

—*Mefistófeles a Fausto*—

Johann Wolfgang von Goethe¹

Introducción

La guerra como tiempo de oscuridad y la alternativa humanista de Thomas Mann

Hannah Arendt,² la filósofa política judeo-alemana, identificó el período de las guerras mundiales del siglo XX como tiempos de oscuridad. No le faltó razón en esa identificación. Y es que fueron tiempos de oscuridad, porque la racionalidad y la razonabilidad que dan luz a la vida humana le cedieron el mando a la irracionalidad de la guerra y, con ella, apareció la barbarie con su destrucción y muerte. Cuando se presentan las guerras en cualquier lugar del mundo –tal y como actualmente es el caso de la invasión rusa en Ucrania y el ataque violento de Hamas al pueblo judío y la respuesta desmedida del gobierno israelí a la población palestina de la Franja de Gaza–, la barbarie reemplaza a la razón. Sin embargo, en esos tiempos de oscuridad, la especie humana encuentra intelectuales que no renunciaron

¹ Johann Wolfgang von GOETHE, *Fausto* (Argentina: Gradifco, 2007), 54.

² Hannah ARENDT, *Hombres en tiempos de oscuridad* (España: Gedisa, 1990).

a la defensa de lo humano, llegando incluso a exponer la pérdida de sus vidas ante tal misión. Hombres y mujeres de todas las nacionalidades y de todos los idiomas posibles que, frente a la tragedia del resurgimiento del terror político y del totalitarismo en los gobiernos de algunos de los Estados europeos, en esos serios y trágicos momentos de dificultades, no renunciaron a comportarse en forma fraternal en defensa de la vida y de la dignidad de la especie humana, rechazando la guerra como medio de solución de controversias y defendiendo la paz, el Estado de derecho y la democracia.

En fin, hombres y mujeres que, ante el peligro de destrucción del mundo de lo humano, no claudicaron y dispusieron de sus mejores talentos para la filantropía (bella palabra que para los griegos significaba amor por el hombre y que la cultura occidental cultiva con sumo cuidado). Hannah Arendt³ resaltó en su momento como hombres en tiempos de oscuridad a G. E. Lessing, Rosa Luxemburgo, Juan XXIII, Karl Jaspers, Isak Dinesen, Hermann Broch, Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Waledemar Gurian y Randall Jarrell. Que esta filósofa política judeo-alemana no incluyera a todos los hombres en tiempos de oscuridad destacados por su humanismo es una cuestión entendible, pues es propio de todo trabajo de seleccionar y, por tanto, del incluir y excluir con piedad.

Es por ello que, aquí, agrego cinco nombres a su lista, a saber, Thomas Mann, Albert Einstein, Hermann Hesse, Gustav Radbruch y Norberto Bobbio. No obstante, por limitación de espacio y tiempo, me centraré en el presente artículo en Thomas Mann y su obra. Claro está, los cinco pensadores agregados fueron testigos en su momento de un largo período de oscuridad en Europa, especialmente en Alemania e Italia, período signado, por un lado, por la decadencia del espíritu burgués en la cultura, la política, la ciencia... en fin, en la vida social, y, por otro lado, por el agotamiento del proyecto de la Ilustración, en el que se pretendió poner a la razón como guía de todo lo humano y al individuo como persona dotada de dignidad.

En ese ambiente decadente y agotado se preparó la guerra como forma de implementación de la política por otros medios, desnaturalizando así la política y padeciendo la especie humana la crueldad de dos confrontaciones

³ ARENDT, *Hombres en tiempos de...*

mundiales con epicentro en Europa, lugar donde la persona digna fue reducida a simple masa, como suele ocurrir comúnmente en las guerras, ya que se cosifica al ser humano.

Ante tal situación, el arte y la cultura no claudicaron; por el contrario, tanto el artista como su cultura relucieron lo mejor de su espíritu, transformándose en la voz que clama en el árido desierto.

Así, la tradición humanística europea fue defendida y enriquecida desde Alemania, entre otros, por Thomas Mann, quien abandera la lucha por la defensa y el crecimiento del espíritu burgués, legándonos en toda su obra literaria y política a las generaciones posteriores un eje central: la defensa de lo mejor de lo humano. El arte, como siempre lo ha sido, se pone al servicio de la defensa y el crecimiento de lo humano en la obra de Thomas Mann. En él se asume la defensa del humanismo como un proyecto de vida, tal y como lo explica de forma contundente en su texto “Mi época”, que pertenece al ensayo *Sobre mí mismo. Escritos autobiográficos*:⁴ «Precisamente el antihumanismo de la época me dejó claro que nunca había hecho —o había querido hacer— otra cosa que defender a la humanidad. Nunca haré otra cosa. Mi época ha sido también rica en cambios, pero mi vida es una unidad».

Sus palabras son categóricas, su vida como unidad estuvo consagrada a la defensa de lo humano sin claudicar, sin vacilar, sin lugar a dudas, propugnando durante la guerra su total rechazo. En el mismo ensayo, Thomas Mann⁵ declara que en su obra artística está presente la defensa de la humanidad:

La obra narrativa de mi madurez, *La montaña mágica*, fue también una obra del pensamiento humanista; su simbolismo humorístico giraba en torno al «objeto de las preocupaciones de la vida», el ser humano, y la cuestión de su condición y estado; quería ser un libro de la Humanidad, como las novelas de José, engendradas en los años treinta, que en gran parte fueron ya un regalo de América.

Si nos preguntamos: ¿...y de la filosofía en Thomas Mann, qué? La respuesta no puede ser otra que aceptar que, como intelectual humanista, Thomas Mann se fomentó en el cultivo de la filosofía y en la meditación

⁴ Thomas MANN, *Sobre mí mismo. Escritos autobiográficos* (España: Edhasa, 2016), 19.

⁵ MANN, *Sobre mí mismo. Escritos...*, 21.

filosófica, muy en especial en solitario y como un autodidacta. Sus estudios filosóficos fueron sus estudios diarios en la investigación y reflexión para la creación de sus propias obras literarias, comenzando desde su niñez con el estudio de la mitología griega y de las obras de Homero, estudiando y reflexionando sobre los grandes problemas de la vida humana a partir de los filósofos. En sus meditaciones filosóficas, observa que, contrario a lo que sostienen algunos pensadores, Friedrich Nietzsche forma parte de la tradición humanista alemana y europea. Thomas Mann⁶ lo dice así:

Estoy hablando de Schopenhauer, pero estoy hablando incluso de Nietzsche, que venía de él, que transformaba su pesimismo en dionisiaco, pero que incluso en su caída siendo discípulo suyo y humanista, incluso en sus más estridentes y apasionadas excentricidades, ponía la elevación del ser humano, de su futuro liberado de las humillaciones morales en el centro de su filosofía.

Thomas Mann observa que el mismo Martín Lutero con su reforma protestante era un precursor de la Ilustración y la Revolución francesa; esto muy a pesar de que al mismo tiempo este representara un retorno a la Edad Media. Thomas Mann cuestionó aspectos de la Ilustración, en particular el de considerar que el camino del humanismo no podía ser reducido a un culto a la razón, olvidando que el ser es y es algo más que naturaleza porque tiene vida espiritual. Lo sostiene Thomas Mann⁷ tal y como a continuación se cita: «Es preciso comprender lo siguiente: lo revolucionario no necesita mostrarse forzosamente en la tierra como culto de la razón y como Ilustración intelectualista. La Ilustración en el sentido histórico estricto, en el sentido histórico de esta palabra, significa tan solo un medio técnico-espiritual para renovar y fomentar la vida».

Thomas Mann tuvo bien en claro lo que conformaba el espíritu burgués. Para él, la cultura del espíritu burgués era lo contrario al egoísmo, la esclavitud y la servidumbre del hombre; y lo burgués no podía ser reducido al régimen económico capitalista nacido en el tránsito a la modernidad. Él comprendió, a su vez, que el espíritu burgués no era algo distinto al enriquecimiento de la cultura y la consolidación de los valores de la tradición que el hombre de Occidente heredó entre el siglo XVIII y el XIX,

⁶ MANN, *Sobre mí mismo. Escritos...*, 20.

⁷ Thomas MANN, *Schopenhauer, Nietzsche, Freud* (España: Alianza, 2000), 151.

y que desarrolló con una mentalidad nueva en una cultura de derechos y libertades de un hombre digno puesto como centro de la sociedad civil que se universalizó en Europa y en América como resultado del impulso del proyecto de la Ilustración moderna que transmite lo mejor de la cultura de la humanidad, en especial el Renacimiento italiano, entre otros, y lo pone al servicio de la humanidad.

En este sentido, Thomas Mann es el típico representante del proyecto de la Ilustración. Es un hombre de la Ilustración alemana para el mundo que recoge el testimonio y lo entrega para que otro u otros lo transmitan de generación en generación tras la meta infinita del perfeccionamiento humano. Desde sus primeras obras, Thomas Mann tiene eso bien en claro. Lo relata en su ensayo *Sobre mí mismo*⁸, refiriéndose a su obra de juventud, *Florencia*, cuando dice:

... el escenario es la Florencia renacentista de 1492; Lorenzo de Médici, el gran amante de la belleza, y Savonarola, el monje ascético, luchan por el poder, el espíritu terrenal del Humanismo, ilustrado y escéptico, contra el Estado teocrático total, el artista contra el moralista, que se define a sí mismo como un artista, que a la vez es un santo y no quiere verlo cuando el moribundo Lorenzo lo llama hermano, enemigo del espíritu.

Este es el secreto del arte para Thomas Mann: la defensa del espíritu humano en contra de las miserias de la vida. Tal defensa la realiza desde el espíritu burgués. Y lo defiende en la lengua de un alemán—europeo nacido en Lübeck, bella y antigua ciudad próxima al mar Báltico, de padre alemán y madre brasileña, en el seno de una familia burguesa, en la que su padre era un comerciante que ocupó el cargo de senador del Parlamento de la ciudad y su madre una pedagoga en literatura.

Lübeck, ciudad de sello medieval, es libre y se conserva libre; con Hamburgo, Bremenn y Danzing, había pertenecido a la Liga Hanseática. Integrante de una tradicional familia burguesa, Thomas Mann llevaba en su personalidad el espíritu burgués de la lengua alemana de Lübeck. Es un burgués alemán del norte que manifiesta en sus obras los valores de su espíritu y que, en su texto *Lübeck como forma de vida espiritual*,

⁸ MANN, *Sobre mí mismo. Escritos...*, 73.

que pertenece al ya mentado ensayo *Sobre mí mismo...*, Thomas Mann⁹ identificaba así:

Cuando decimos “alemán” y “burgués», no estamos aplicando la jerga de un partido y no estamos hablando del burgués capitalista internacional. Aquí no dividimos a los alemanes en burgueses y socialistas. Aquí decir germanidad significa burguesía, del más alto estilo, burguesía universal, centro del mundo, conciencia mundial, prudencia universal, que no se deja arrastrar y que forma de manera crítica la idea de humanidad, de humanitarismo, del ser humano y su formación, contra todo su extremismo a su derecha y a su izquierda.

En ese ensayo, reafirmando la moderación propia del espíritu burgués, Thomas Mann nos recuerda una canción de su admirado Johann Wolfgang von Goethe: «No conviene a los alemanes continuar el salvaje movimiento y oscilar de un lado a otro». Lastimosamente, la sociedad alemana no siguió esas recomendaciones de los poetas Goethe y Mann, y promovieron guerras y abrieron paso al dominio de la fuerza irracional en contra del espíritu burgués, apostándole al nazismo bajo la dirección de un mediocre pintor, como lo fue Adolf Hitler, a saber, un fracasado artista que durante un largo período destruyó la vida espiritual de Alemania y parte del mundo.

Es que el humanismo alemán-europeo de Lübeck fue enriquecido por Thomas Mann. De él recibió una herencia, la enriqueció en tiempos de oscuridad y, posteriormente, nos transmitió su discurso filosófico humanista que debe ser heredado sin beneficio de inventario. Thomas Mann siempre tuvo suficiente juicio para llegar al fondo de la situación política y social como generadora de la guerra y la decadencia del espíritu burgués. Y, precisamente, una de sus enseñanzas es que las naciones que carecen de este espíritu en la cultura occidental son frágiles víctimas de la violencia y las guerras, por lo que es inevitable la construcción y el fortalecimiento de ese espíritu. Sin espíritu burgués en la época actual reina y reinará la violencia. La ausencia de espíritu burgués nos hace retroceder a la barbarie y nos impide salir de ella.

En esto es muy importante no identificar al hombre como representante del espíritu burgués con el rico, multimillonario y poderoso. No es ni puede ser lo mismo un hombre con dinero que un hombre formado en el

⁹ MANN, *Sobre mí mismo. Escritos...*, 52.

espíritu burgués, en el que existe la encarnación de un proyecto humanista. El hombre formado en el espíritu burgués es el culto, posea o no dinero; lo que tiene que poseer, fomentar, enriquecer y entregar es su cultura humanística. Thomas Mann continuó con la tradición alemana de Goethe, Schiller, Lessing, *Hölderlin*, Wagner, los hermanos Humboldt, Beethoven, entre otros, por lo que un filósofo de la talla de Theodor Adorno¹⁰ en una correspondencia dirigida con Thomas Mann, le dice lo siguiente: «Cuando lo encontré a usted aquí en la remota costa oeste tuve la sensación, por primera y única vez, [de estar] en persona frente a la tradición de la cual he recibido todo: incluso la capacidad de resistir esa tradición». Además, señala Theodor Adorno¹¹ lo que a continuación se cita:

En el verano de 1921, en Kampen, realicé, sin que lo notara, un largo paseo detrás de usted mientras me imaginaba cómo sería si me hubiera dirigido la palabra. El hecho que veinte años más tarde usted de verdad hablara conmigo es un fragmento de utopía realizada tal como puede ser otorgado apenas una vez.

Mann y Adorno se volvieron amigos, y este último le fue de mucha ayuda en el plano musical al primero, en el proceso de creación de algunos capítulos de su obra *Doktor Faustus*.

También, Goethe fue un permanente referente en la obra de Thomas Mann. Tanto es así que entre sus trabajos se encuentran: *Goethe y Tolstoi*; *Doktor Faustus*; *Fantasia sobre Goethe*; *Carlota de Weimar*, y *Discursos*. Goethe fue para Mann un rayo de luz que nunca se apagó y que siempre iluminó su camino. Su amistad con Theodor Adorno lo acercó a la Escuela de Frankfurt y al pensamiento de Walter Benjamín y Max Horkheimer, lo que implicó el fortalecimiento de su perspectiva filosófica; eso sí, no se puede pasar por alto que Thomas Mann era *Doctor Honoris Causa* de la Facultad de Filosofía de la Universidad Renana Friedrich Wilhelm y que esta, el 19 de diciembre de 1936, le privó de su título honorífico por la militancia del escritor en contra de la guerra y el fascismo. No obstante, no le pudo privar de su luz, su formación filosófica y del reconocimiento como Doctor Honoris Causa en Filosofía, porque en una carta dirigida al decano, que

¹⁰ Theodor ADORNO y Thomas MANN, *Correspondencia 1943-1955* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 19.

¹¹ ADORNO y MANN, *Correspondencia 1943-1955*, 19.

data de 1937, manifestaba Thomas Mann:¹² «El título honorífico de Doctor en Filosofía sigo llevándolo hoy, puesto que la Universidad de Harvard me lo ha otorgado de nuevo». En el mismo texto, Thomas Mann¹³ resalta su compromiso en la defensa de la humanidad con estas palabras:

Cierto, me he ganado la furia de esos déspotas, no sólo en los últimos cuatro años, al quedarme fuera del país y poner irregularmente de manifiesto mi repulsión. Lo hice ya, tuve que hacerlo, mucho tiempo antes porque, antes que la hoy desesperada burguesía, yo veía quien y que estaba ascendiendo al poder.

La defensa de la democracia y el Estado de derecho en la obra de Thomas Mann

La democracia como forma de gobierno y el respeto al Estado de derecho y su legalidad garantista de los derechos y las libertades, parte integrante de la cultura del humanismo, fue el centro de la vida política de Thomas Mann. Esa misión de defensa del humanismo le orientó para que su obra artística atalayara lo que venía detrás de la decadencia del espíritu burgués y del agotamiento del proyecto humanístico de la Ilustración.

Lo que venía no era más que un pacto con el diablo como el que relata Goethe en su monumental obra *Fausto* y que describe con posterioridad Thomas Mann en sus obras. Este pacto diabólico es el de la defensa de torcidos intereses egoístas y antihumanos con la presencia del dominio de la fuerza y del terror mediante el reino del irracionalismo y su cultivo en las tinieblas, con el odio a las ciencias, como le dice Mefistófeles a Fausto, en la que el primero, disfrazado con la esclavina y el birrete, se apropia de la ingenuidad del muchacho desconsolado diciéndole, tal y como indica Goethe:¹⁴ «Si desprecia la razón y la ciencia, la más potente fuerza de los hombres, y se fortalece con el espíritu del engaño con obras de ilusionismo y magia, ya lo tengo en mis manos incondicionalmente».

El pacto con el demonio en Europa, muy en particular en Alemania, es el suscrito por élites políticas, representantes de sectores económicos, y que ante el miedo del socialismo y de los movimientos populares convinieron

¹² Thomas MANN, *La guerra ya no está permitida. Escritos políticos y autobiográficos* (España: Síntesis, 2009), 32.

¹³ MANN, *La guerra ya no está...*, 34.

¹⁴ GOETHE, *Fausto*, 47.

en detenerlo por medio de la violencia, apoyándose en la desesperación de las clases medias empobrecidas y la ideología nacionalista que reclamaba venganza por la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial. El pacto con el demonio tiene como propósito liquidar la democracia y el Estado de derecho, apelando a la idea de la superioridad del pueblo alemán y su derecho de dominar el mundo, siendo a su vez incapaces estas élites políticas de asimilar y convenir una revisión del proyecto de la Ilustración que orientaran el poder político a nuevas metas de universalización de los derechos humanos, en particular, de los derechos sociales. Thomas Mann¹⁵ lo describe de la siguiente manera:

La revolución burguesa tiene que continuarse en lo económico, la democracia liberal tiene que hacerse social. Todo el mundo lo sabe en el fondo, y si al final de su vida Goethe declaraba que todo hombre razonable era un liberal moderado, hoy esa frase reza: todo hombre razonable es un socialista moderado. Pero sé muy bien que precisamente el socialismo «moderado», refrendado por el humanismo, el socialismo liberal, es decir la socialdemocracia, es el que odia de forma más encarnizada al comunismo totalitario.

Thomas Mann, insisto, criticó a las élites alemanas en el poder político, porque, en lugar de abrazar la causa para desarrollar un socialismo moderado que le diera respiro al espíritu burgués y oxigenara a su sociedad de manera equitativa y bien ordenada, profundizando en las reformas sociales en beneficio de toda la población, lo que hizo fue escoger el camino que condujo al reino del irracionalismo, la degradación moral y el embrutecimiento colectivo, apelando a la guerra y declarando su enemistad profunda con la democracia, el Estado de derecho... en fin, con la humanidad.

En un texto escrito en lengua inglesa, leído a la sociedad norteamericana el 7 de junio de 1934, concretamente en New York, titulado “Alocución radiofónica al público norteamericano” y que aparece recogido en *La guerra ya no está permitida. Escritos políticos y autobiográficos*, Thomas Mann¹⁶ expresa:

¹⁵ MANN, *Sobre mí mismo. Escritos...*, 28.

¹⁶ MANN, *La guerra ya no está...*, 29.

Todos notamos, en efecto, que invade nuestro mundo una ola de inhumanidad y de animosidad contra la razón, una simpatía hacia la barbarie, un menosprecio hacia las ideas que se suelen denominar liberales pero que de ningún modo pertenecen sólo a una determinada época, sino que están inseparablemente unidas a la naturaleza superior del hombre: las ideas de libertad, verdad y justicia.

El enfrentamiento que tuvo Thomas Mann contra la guerra promovida por los gobiernos de los Estados totalitarios, en especial del régimen fascista, lo hizo bajo el postulado de la defensa de la democracia. Es que Thomas Mann comprendió la guerra en su carácter de enemiga declarada de la democracia y de la humanidad, porque la guerra destruye lo que quiere preservar y liquida el Estado de derecho y los derechos humanos; la noción de Estado de derecho desaparece y lo que brota de los campos de batalla es la muerte y lo peor de la condición humana.

De la aventura de la guerra se arroja al hombre en manos del demonio y la generación del odio entre hermanos de la especie humana, en la que solamente salen del campo de batalla los perdedores, porque la guerra disminuye la humanidad y la nobleza del espíritu humano. En el ya mentado ensayo *Sobre mí mismo...*, concretamente en “Mi época”, Thomas Mann¹⁷ nos manifiesta:

... nadie tiene una imagen de la guerra caliente. La de la crónica de la guerra fría la tenemos delante de los ojos, y vemos que destruye lo que quiere preservar: la democracia. Porque sucumbe a la tentación de expulsar al demonio recurriendo a Belcebú, y a tomar por compañero de armas al fascismo, apoyarlo y volver hacerlo crecer.

Cosa que no es posible hacer en otro lugar del mundo sin sucumbir también en casa a su espíritu perverso. La democracia burguesa debería recordar la frase: «De qué le sirve al hombre ganar el mundo, si pierde su alma».

En el modelo de guerra de exterminio de razas, la judía y la gitana, y de ideologías, la comunista y la homosexual, inspirado ello en la idea de superioridad racial y del dominio instaurado por el fascismo, el hombre y la nación ni siquiera podrán ganar en el mundo bajo su poder y terror totalitarios; están condenados a perder su alma de manera fatal. Por estas

¹⁷ MANN, *Sobre mí mismo. Escritos...*, 26.

potísimas razones es por lo que la democracia y el Estado de derecho fueron defendidos por Thomas Mann.

La democracia y el Estado de derecho son creaciones del espíritu humano que, como obras de la cultura, disponen de un conjunto de instituciones que garantizan la paz y el manejo de las diferencias naturales existentes en una sociedad civilizada. Son, por así decirlo, garantías para la preservación de la especie humana. Reivindican la política en el sentido aristotélico de la palabra, a saber, como ciencia de elevada estirpe y actividad noble y necesaria para el hombre y medio de defensa de la democracia, identificando así política y democracia. En su correspondencia con Hermann Hesse, Thomas Mann¹⁸ en carta del 8 de abril de 1943 invita a intervenir en política como medio de salvación de la especie humana, diciéndonos lo siguiente: «Creo que ningún ser vivo puede eludir actualmente la política. El rechazo es también política; con él se practica la política de la causa injusta».

Thomas Mann en julio de 1939, en su texto *Cultura y política*, equiparaba la política a la democracia y a la vida espiritual de una comunidad humana; veía en el apoliticismo un caldo de cultivo para el triunfo de la barbarie, por lo que es lo mismo que sustentar que la política debe estar sometida al Estado de derecho, y que despreciar la política era una equivocación que le abría camino al fascismo, corrigiendo así su postura de años anteriores cuando escribió *Consideraciones de un apolítico*. En forma muy clara, Thomas Mann¹⁹ lo manifestó, al decir: «Puede resultar raro que yo equipare sin más la democracia a la política, que venga a definirla como el lado político de lo espiritual, como la disponibilidad del espíritu para la política...». Y, agrega Thomás Mann²⁰, más adelante:

Hasta qué punto la calamidad de la historia de Alemania y su camino hacia la catástrofe civilizatoria del nacionalsocialismo está en vinculación con lo apolítico del espíritu burgués en Alemania, con su antidemocrática mirada de desprecio a la esfera política y social desde las alturas de lo espiritual y de la «cultura»: de eso tuve de nuevo clara conciencia cuando hace poco renové el contacto con un gran pensador alemán y escritor de primer orden que ejerció sobre mí una poderosa influencia en mis años jóvenes, con Arthur Schopenhauer.

¹⁸ HESSE y MANN, *Correspondencia*, 203.

¹⁹ MANN, *La guerra ya no está...*, 54.

²⁰ *Ibidem*, 55.

Thomas Mann es un crítico despiadado de la idea de la disolución del hombre en el Estado. No mira a esta organización política como la manifestación de un Dios soberano al que hay que reconocerle su divinidad, es decir, no ve al Estado como la manifestación del espíritu absoluto hegeliano y al que hay necesidad de rendirle pleitesía y adoración, sino que, por el contrario, considera al Estado en la condición de un instrumento al servicio del hombre y de sus derechos, a saber, instrumento sometido a las leyes, al derecho y a la justicia. Thomas Mann critica a ciertos pensadores alemanes que crearon las estructuras ideales sobre las que se constituyó la ideología del totalitarismo, entre estos a Georg Wilhelm Friedrich Hegel, filósofo al que Thomas Mann²¹ le imputa en su texto “Cultura y política”, publicado en 1939 y que forma parte de *La guerra ya no está permitida...*, lo que a continuación se cita:

Ahora bien, se conocen los horrores inhumanos de una doctrina según la cual sería el destino de los hombres quedar absorbidos por el Estado y se comprende cualquier rebelión contra una absolutización del Estado, a través del cual, para hablar con Schopenhauer, «... la elevada meta de nuestra existencia desaparece por completo de nuestra vista».

Un aspecto relevante en la defensa de la democracia por parte de Thomas Mann es la conexión existente entre el espíritu del cristianismo y la democracia como forma de gobierno y la conexión entre el espíritu y la política, dándole relevancia a la política como una dimensión de la vida del espíritu del hombre. Thomas Mann observa en la democracia el espíritu del cristianismo, señalado ya en la máxima 817 de Goethe²² cuando reza: «La religión cristiana fue una revolución política que, al fracasar, tomó luego un cariz espiritual».

Thomas Mann²³ en forma directa señala las conexiones entre la política, la democracia y el cristianismo. En su texto “El problema de la libertad”, que forma parte del ya mentado *La guerra ya no está permitida...*, dice:

Esto tiene su lógica, porque la democracia y el cristianismo están íntimamente ligados, son solidarios hasta el punto de que se puede considerar a la democracia expresión política del sentimiento cristiano de la vida y en su

²¹ Ídem.

²² Johann Wolfgang von GOETHE, *Máximas y reflexiones* (España: Aguilar, 1963), 381.

²³ MANN, *La guerra ya no está...*, 69.

nombre no defendemos sino el fundamento moral de la vida occidental, la unidad espiritual de nuestro ámbito cultural.

Al identificar la política, la democracia moderna y el cristianismo como una unidad espiritual de la cultura occidental, la defensa de la democracia y la construcción de un discurso sobre los derechos del hombre desde la actividad de la política es un aspecto vital, lo mismo que educar en libertad y en derechos humanos a la comunidad de nuestros Estados de derecho. Hombres libres, pluralistas y tolerantes fue su insignia, por lo que no fomentó ni defendió la ideología de una religión oficial, ni mucho menos que esta fuese la del cristianismo o la del sometimiento de la política al cristianismo.

Lo que en forma genial Thomas Mann captó fueron las raíces cristianas de la democracia moderna y del mismo socialismo democrático, no encontrando, como tal, contradicciones entre la democracia moderna y el socialismo democrático; raíces culturales sólidas de la democracia moderna, sin pasar por alto que la democracia basada en el valor de *isonomía* tenía un antepasado en la antigüedad griega, concretamente en Atenas. Thomas Mann dejó sus huellas en su obra literaria como un formador en el espíritu de la democracia moderna representativa, y como un defensor de la actividad política vio en ella, más allá de su importante y significativo aspecto formal de gobierno, una actividad formadora y perfeccionadora del espíritu occidental.

La lucha contra el totalitarismo y, también, contra la guerra como medio de solución de las diferencias

Thomas Mann en su pensamiento, y así lo refleja su obra literaria, observa en el totalitarismo la idea suprema del colectivismo y la destrucción de la dignidad del género humano. Él rechaza que se ponga al individuo en condición de servidumbre ante el Estado. El totalitarismo, insiste, es la reificación y el endiosamiento del Estado y la prohibición de resistencia ante las arbitrariedades cometidas por las autoridades del Estado. Thomas Mann²⁴ cuestiona la dialéctica en la que el hombre se transforma en una marioneta del Estado y, por consiguiente, en un siervo. Bajo tales consideraciones, critica a Hegel de manera categórica:

²⁴ MANN, *La guerra ya no está...*, 55.

¿Pero ese concepto del Estado como institución encargada de proteger la propiedad no se acerca también, sólo que desde otro lado, a la mentalidad «filistea», del mismo modo que lo hace la deificación del Estado de Hegel y esa renuncia irónica del pequeño capitalista filosófico a toda intromisión en la esfera política, la renuncia del espíritu a toda pasión política, era acaso lo humanamente adecuado y conveniente para la vida?

El totalitarismo en nombre de la igualdad absoluta puede poner en peligro la libertad. Ya lo predicaba Thomas Mann, conecedor del bello discurso de Benjamin Constant titulado “De la libertad de los modernos comparada con la de los antiguos”, que fue pronunciado en el Ateneo Real de París en 1819; discurso que estimaba que entre la democracia de la antigüedad griega y la moderna existe una notable diferencia, a saber: la democracia de la antigüedad era directa y ningún ciudadano podía negarse en forma legal a participar en la política; en cambio, la democracia de los modernos era y es representativa, y el gobierno se ejerce mediante representantes sometidos a un Estado de derecho.

En la democracia de los antiguos si bien existía la concepción de un contrato que vinculara a las personas con la comunidad política –como en forma enriquecida existe en la actualidad en el ámbito de lo privado–, no es menos cierto que, en su momento, este no tenía la protección que al día de hoy tiene. Igualmente, Thomas Mann comulgaba con una idea central del discurso de Benjamin Constant, precisamente el de la inutilidad de la guerra como medio de solución de las controversias. Logró comprender que un fenómeno propio del discurso del régimen totalitario era el de la absolutización de la política.

En la absolutización de la política, Thomas Mann encontró una serie de semejanzas entre el discurso del totalitarismo comunista y el fascista. No en vano su humanismo en la política era de corte socialdemócrata, a saber, era una combinación de humanismo liberal con el socialismo democrático: una democracia liberal con contenido social. En su texto “Problemas de la libertad”, que forma parte de su ya citado *La guerra ya no está permitida...*, Thomas Mann²⁵ manifiesta:

Precisamente en el aspecto económico, el nacionalismo no es otra cosa que bolchevismo: son hermanos enemigos, el más joven de los cuales

²⁵ MANN, *La guerra ya no está...*, 73.

lo ha aprendido casi todo del mayor, del ruso, excepto lo moral; pues su socialismo es inauténtico en lo moral, es falaz y desprecia al hombre, pero en el terreno económico viene a portarse igual que el bolchevismo.

En contra de la guerra, Thomas Mann²⁶ en su texto “Esta guerra”, contenido en la *Carta a Bonn*, de 1937, reitera:

El sentido y finalidad del sistema estatal nacionalsocialista es únicamente éste y sólo puede ser éste: preparar al pueblo alemán, mediante la eliminación, el aplastamiento, el exterminio, de cualquier movimiento contrario y entorpecedor, para la «guerra futura», hacer de él un instrumento de guerra dotado de ilimitada obediencia, no debilitado por ningún pensamiento crítico, mantenido en una ignorancia ciega y fanática.

Como bien se puede señalar, lo que Thomas Mann examina es que el totalitarismo en su ideología incluso le cambia el sentido a la guerra misma, ya que no persigue como finalidad la victoria sobre el respectivo Estado al que se enfrenta, sino que supone la destrucción de todo lo humano, incluido su propia comunidad, a la que somete a la servidumbre más canalla, destruyendo el espíritu humano y, por tanto, el sentido de lo humano. El totalitarismo es la destrucción de lo humano, del Estado de derecho, de los derechos humanos y de la dignidad humana. La guerra es contraria al Estado de derecho y a la democracia moderna, pero la guerra impulsada por el régimen totalitario es mucho peor. La razón es sencilla: porque destruye al individuo y lo convierte en masa. En su texto *Hermano Hitler y otros escritos sobre la cuestión judía*, Thomas Mann²⁷ nos explica lo siguiente:

La ebriedad de la masa, que libera del yo y de su carga, es un fin en sí mismo: en mayor o menor medida, las ideologías a ellas vinculadas, como «Estado», «socialismo» o «grandeza de la patria», están meramente supeditadas, son secundarias y en realidad, superfluas: el único fin que persigue es la ebriedad, la liberación del yo o del pensamiento; pensándolo bien, la liberación de la ética y de la razón en general; también del miedo, naturalmente, del miedo vital que impulsa al amontonamiento colectivo, a sentir el calor humano y a poder cantar a voz en grito: de todas las facetas

²⁶ MANN, *La guerra ya no está...*, 89.

²⁷ Thomas MANN, *Hermano Hitler y otros escritos sobre la cuestión judía* (España: Global Rhythm Press, 2006), 73.

de este asunto, esta es la más apropiada para suscitar nuestra fantasía y nuestra benevolente comprensión.

Conclusión

Al morir Thomas Mann en 1955, a la edad de ochenta años, su amigo Hermann Hesse,²⁸ en su “Saludo de despedida” manifestó con sumo respeto y amor lo siguiente:

Con profundo pesar me despido aquí de Thomas Mann, del amigo querido y gran compañero, del maestro de la prosa alemana, de un hombre a quien pese todos los honores y éxitos que muchos desconocieron, toda la ternura, fidelidad, responsabilidad y capacidad de amar que se ocultaban bajo su ironía y virtuosismo –cualidades totalmente incomprendidas por el gran público alemán durante decenios–, habrán de mantener viva su obra y su memoria mucho más allá de nuestra confusa época.

A manera de reflexión final: en la enseñanza universitaria, en todas las carreras profesionales, es necesario conocer y estudiar, entre otros, a Thomas Mann. El humanismo constituye la fuente de la sabiduría y la vida en paz. Una cultura de paz se tiene que construir sobre los cimientos de humanistas como Thomas Mann. Hoy más que nunca, cuando la guerra en sus peores manifestaciones está a la vista de todos, tal y como es la invasión de Rusia a Ucrania, el exterminio de civiles por parte de Hamas y la respuesta desproporcional en contra de la población civil palestina por parte del gobierno de Israel, la defensa de lo humano tiene que hacerse desde el humanismo. Es que el humanismo es contrario al totalitarismo y a la guerra. El humanismo, el de Thomas Mann, enaltece la paz a través de la democracia y el Estado de derecho.

Agradecimientos

Manifiesto mi profundo agradecimiento con el abogado Carlos Andrés Caballero Cañas y el estudiante de derecho Juan Sebastián Pabón Arguelles, por su colaboración en la presente investigación.

²⁸ HESSE y MANN, *Correspondencia*, 141.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor y Thomas MANN. *Correspondencia 1943-1955*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- ARENDT, Hannah. *Hombres en tiempos de oscuridad*. España: Gedisa, 1990.
- GOETHE von WOLFGANG, Johann. *Fausto*. Argentina: Gradifco, 2007.
- GOETHE, von WOLFGANG Johann. *Máximas y reflexiones*. España: Aguilar, 1963.
- HESSE, Hermann y Thomas MANN. *Correspondencia*. España: Stirner, 2019.
- MANN, Thomas. *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*. España: Alianza, 2000.
- MANN, Thomas. *Sobre mí mismo. Escritos autobiográficos*. España: Edhasa, 2016.
- MANN, Thomas. *Hermano Hitler y otros escritos sobre la cuestión judía*. España: Global Rhythm Press, 2006.
- MANN, Thomas. *La guerra ya no está permitida. Escritos políticos y autobiográficos*. España: Síntesis, 2009.